**DOMINGO DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR – 29 de mayo 2022**

*P. Sergio García, msps*

**1ª lectura: Hechos 1, 1-11.**

**Salmo 46: “*Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya.***

**2ª Lectura: Hebreos 9, 24-28; 10, 19-23**

**3ª Lectura: Lucas 24, 46-53**

Jesús se va ya para completar y para enviar. No sólo para enviar al Espíritu Santo, sino para completar, lo que yo llamo, el “círculo dinámico del amor”. Salió del Padre, regresa al Padre. No es una ausencia ni de sus apóstoles ni de nosotros, sino de una nueva presencia por el amor. Lo he dicho muchas veces porque el mismo Jesús, estando con nosotros, creó muchas formas para garantizar su presencia entre nosotros:

- La Eucaristía, “*tomen y coman esto es mi cuerpo… tomen y beban esta es mi sangre…”* No está escondido en el pan y en el vino: Él es el pan y el vino consagrados que adoramos y comulgamos.

- La Comunidad, *“donde dos y tres están reunidos en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos”,* por

eso toda comunidad reunida en su nombre garantiza la presencia amorosa de Jesús.

- Los evangelizadores: *“Vayan por todo el mundo a predicar el evangelio y sepan que yo estaré con ustedes todos los días hasta el final” (Mc 16,18).* Está detrás de cada evangelizador confirmando la obra de sus misioneros de todos los tiempos.

- Los pobres y necesitados: *“lo que hagan cualquier cosa con mis pequeños y pobres me lo hacen a mí…”* solidaridad completa con los pobres que son como un nuevo y pequeño sacramento.

- Tú y yo y cada uno en sus corazones: “*El que me ama será amado de mi Padre, vendremos a él y haremos nuestra morada en él”.* Tú y yo podemos afirmar él está en mí y yo en él.

Apuntaría, al vuelo, además de este “cerrar el círculo dinámico del amor”, algunos otros por qué Jesús sube hoy al cielo:

El encarnado es el crucificado, el crucificado es el sepultado, el sepultado es resucitado, el resucitado es el glorificado:

1º Nos prepara un lugar porque donde él esta quiere que estemos nosotros ya que en la casa de su padre hay muchas habitaciones.

2º Para bajar, como dice el Credo de los Apóstoles, a los infiernos, a las profundidades del universo, de la historia, de la creación y sacar a todos los que esperaban la completa liberación.

3º Para enviar la promesa del Padre: al Espíritu Santo que lo hizo posible a él en el seno inmaculado de María y hará posible a su cuerpo místico que es la Iglesia desde el día de Pentecostés.

4º Para indicarnos cual es nuestro definitivo destino porque también nosotros podemos decir con toda verdad nuestro origen: “*salí del Padre y vine al mundo, dejaré el mundo y volveré al Padre”.*

5º Porque Jesús es la cabeza y nosotros somos su cuerpo y si él ha triunfado alguien muy nuestro ha llegado a su plenitud.

No sabemos ni nos interesa saber cuál es y cómo será el fin del mundo, si será catastrófico o la firma final del Creador del mundo. Lo que sí nos interesa es saber cuál el destino final y colectivo de este mundo que salió de las manos creadoras del Padre que todo lo hizo con sabiduría y amor.

San Lucas une el acontecimiento de la última manifestación de Jesús resucitado y su Ascensión a los cielos. Resultado: alegría desbordante, oración insistente. La Ascensión es el gozne, es el antes y después dentro del mensaje de Jesús y de su obra redentora llevando a su plenitud la misma creación y la plenitud de la redención iniciando la obra de la santificación.

Esto dentro del ambiente de la Pascua le da un aspecto de abundancia de alegría a pesar de la partida de Jesús. Se acumularían en sus mentes y corazones muchos momentos vividos con el Maestro. Cuando los llamó y cuando lo siguieron sin saber cómo terminaría toda esta aventura, alguna bienaventuranza en particular como la de *“felices los limpios de corazón porque ellos verán a Dios”,* alguna de las señales que les favoreció creerle como el de la boda de Caná, la presencia de colaboradoras en la obra de predicación yendo de pueblo en pueblo.

Se adivina un sentimiento fuerte de nostalgia mezclado con la decisión de seguirlo y de esperar la promesa del Espíritu Santo que les daría un sinfín de capacidades, ocupaciones, crecimiento en su fe y en el crecimiento del grupo. Somos nosotros, pero para ir por todo el mundo y así llenar la faz de la tierra. Todo a su tiempo. Sin prisas, pero sin pausas. Se hicieron más conscientes de que ¡todas las fechas llegan, todas! Y a la luz de esta experiencia empezarían a crecer en conocimiento, responsabilidad, disponibilidad y confianza.

¿Y su Madre María? ¿María Magdalena, María de Cleofás, Juana y Susana? No dudo que andaban por ahí con ellos perseverando en la atención a los discípulos con sus bienes.

Sí, se va y ya nos lleva con él. Aleluya. Aleluya. Se encontrará Jesús con su Padre amado que lo engendró y su papá querido José que lo adoptó. Ahora lo reciben con un júbilo especial. Esta es la Ascensión del Señor que celebramos, es decir “hacemos memoria”. Se levanta nuestra mirada y nuestros brazos se extienden hacia arriba esperando recibir al otro Paráclito, el que los llevará a la verdad completa, el que actuará en ellos para continuar la obra de evangelización. Aleluya, aleluya.